



VIDA INTIMA DE MARIA GOETZ

Por MARIANA COX STUVEN (Shade)

ENTRE las mujeres que escriben en nuestro país figura como una de las primeras la autora de este nuevo libro que acaba de aparecer con el título de "Vida íntima de María Goetz".

Son pocos quizás los que no hayan leído artículos firmados por Shade, seudónimo bajo el cual oculta su nombre la señora Cox de Stuvén, ya sea en las columnas de "El Mercurio", en donde escribió durante algún tiempo, ó en "La Unión", en donde colabora actualmente con una asiduidad que la honra como trabajadora tenaz y fecunda.

Hace muy poco tiempo, meses no más, publicó su primer libro, "Un remordimiento", obra que hizo verdadera sensación en nuestro mundo de letras, en donde se la discutió vivamente, ensalzada por algunos con verdadero calor, atacada por otros en ciertos detalles de su obra, pero todos, sin excepción, proclamaron que se trataba de una escritora de talento, de una artista exquisita de la pluma.

"Vida íntima de María Goetz" es ya una novela de mayor aliento, trescientas cincuenta páginas más ó menos, en la que la autora desarrolla con verdadera maestría el proceso de un alma de mujer, misteriosa y dolorida.

Es interesante para nosotros los hombres saber cómo piensa una mujer, cuáles son las características de su espíritu, de su alma juzgada por el mundo como un misterio insondable. Por eso leemos con avidez las páginas que escriben mujeres como Jorge Sand, Emilia Pardo Bazán ó Matilde Serao. Ellas sacuden el misterio, levantan ligeramente el velo que oculta lo desconocido y nos dan la clave de sus almas de mujer, semejante quizás al de tantas mujeres amadas.

Porque los novelistas hombres, como lo decía muy bien Blasco Ibañez en una de sus últimas conferencias al hablarnos del alma de la mujer, no proceden sino por inducción, ayudados poderosamente por la fantasía, ya que ellos no pueden convertirse en mujeres durante un solo momento.

Este es uno de los principales atractivos que tiene para nosotros un libro de la señora Cox Stuvén ó de cualquiera otra de las escritoras de talento que tenemos en Chile. Ella se revela desde el primer momento con una cultura literaria de primer orden y una cultura filosófica nada despreciable. Ha leído mucho y aprovecha cualquiera ocasión para hacer crítica rápida y certera. Ha bebido especialmente en la Biblia, de cuyo seno inmenso y profundo toma hermosas piedras

preciosas que desgrana á través de sus páginas con discreción y sabiduría.

Shade ama especialmente las vaguedades, las penumbras, quizás porque allí palpita más armonioso el espíritu de las cosas, quizás porque en lo que es vago el pensamiento puede construir todos los castillos de ensueño que en la realidad, en este mundo tosco y de luz fuerte, es imposible levantar. Es por esto también que ella ama con pasión la música, el arte vago por excelencia y, sin embargo, el único que logra decir lo imprescrutable de nuestro ser íntimo. Su lenguaje tiene por momentos todo el encanto de la música, con su vaguedad y su ritmo, y habla muchas veces al corazón sin habernos dicho nada claro.

La delicadeza es la cualidad más apreciable de Shade. Ella aborda todos los temas con una suavidad exquisita, los envuelve en ténues gasas flotantes, los acaricia con roces inmatrimoniales y hace brotar de ellos algo así como una niebla que se levanta hacia el cielo con lentitud, con la majestad de una invocación al Supremo Hacedor.

Aquí en "Vida íntima de María Goetz" encontramos con profusión todas las cualidades de que hablo, y además una que aún no conocíamos en la señora Cox Stuvén. Nos referimos á un interesante capítulo en que la autora relata una visita a un peletero de Lynd. Es un trozo literario admirable de ligereza, de gracia, de fina ironía, que chispea en cada palabra como burbujas en una copa de champagne. El tema de "Vida íntima de María Goetz" es tan sencillo que lo podríamos relatar en dos palabras. Se trata simplemente de una amistad de dos jóvenes señoras mediante la cual una logra penetrar en la vida íntima de la otra, en la vida íntima de María Goetz, de María Goetz que es una creatura que vive abstraída, lejana y que sólo vuelve á la vida real en que se agita, para mirar á los circunstantes á través de unos ojos semi-cerrados, unos ojos consumidos por el recuerdo, por un antiguo recuerdo de amor.

Es uno de los capítulos más bellos é intensos aquel en que se relata una escena habida entre María Goetz y su marido, una noche de misterio en que le confiesa su antiguo amor por un hombre que conoció en su primera juventud. Aquí la vida palpita con fuerza y se creyera oír el sordo y tumultuoso latir de los corazones en el silencio de la noche, ante el mar y el cielo estrellado que se divisan á través de la ventana de la habitación.

Pero todo lo que se diga de este hermoso libro, compuesto en su mayor parte, como expresaba un poco más atrás, de filigranas y vaguedades exquisitas, todo no alcanzaría á dar una idea ni siquiera aproximada de lo que es el libro en sí. Remito á mis lectoras á la novela misma, y les aseguro sentirán, como yo he sentido, un momento de intensa y delicada vibración, uno de esos goces serenos y dulces que en su conjunto constituyen la felicidad más apreciada de nuestra vida.

F. ARAUCO